

Bruselas cifra ya en 3.000 millones el coste para Europa de la guerra

IMPACTO EN APENAS 10 DÍAS DE CONFLICTO/ Von der Leyen señala que la Unión Europea sufre por su dependencia a los combustibles fósiles, cuyo precio ha escalado con la tensión en Oriente Próximo.

Andrés Stumpf. Bruselas

La guerra de Oriente Próximo ya afecta al bolsillo de los europeos con un coste milmillonario. En apenas 10 días de conflicto, la fuerte escalada del precio de la energía provocada por los bombardeos de EEUU e Israel sobre Irán y el cierre del estrecho de Ormuz han impactado en el bloque comunitario amenazando con provocar una sangría en sus cuentas.

Según las estimaciones realizadas por la Comisión Europea, los Estados miembros han tenido que asumir un coste extra que ronda los 3.000 millones de euros en este tiempo para importar la misma cantidad de combustibles fósiles. Se trata de un *shock* que, si se alarga en el tiempo, puede acabar teniendo efectos severos sobre el crecimiento de la región, tal y como ya han alertado instituciones como el Banco Central Europeo (BCE).

“Desde el inicio del conflicto, los precios del gas han subido un 50% y los del petróleo, un 27%. Si lo traducimos a euros, 10 días de guerra ya han costado a los contribuyentes europeos 3.000 millones de euros adicionales en importaciones de combustibles fósiles”, expresó ayer Ursula von der Leyen, presidenta del Ejecutivo comunitario, en su discurso en el pleno del Parlamento Europeo celebrado en Estrasburgo.

La política alemana defendió que la diversificación de fuentes de energía que ha llevado a cabo Europa desde el



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, ayer en el pleno del Parlamento Europeo en Estrasburgo, Francia.

estallido de la guerra de Rusia sobre Ucrania ha dado sus frutos ahora ante el conflicto de Oriente Próximo. Sin embargo, la factura sigue siendo demasiado elevada.

Según indicó Von der Leyen, “mientras importemos una parte significativa de combustibles fósiles de regiones inestables, seremos vulnerables” y subrayó que “este es el precio de nuestra dependencia”.

La Comisión Europea trabaja para reducir la dependencia de los combustibles fósiles importados en el *mix*

energético de la región con una apuesta clara por las renovables y, recientemente, también por la energía nuclear. El martes el Ejecutivo comunitario desplegó su nueva estrategia nuclear basada en dar incentivos al desarrollo de pequeños reactores fabricados de forma estandarizada para recuperar el peso de una energía que llegó a aportar alrededor de un 30% del total.

Ayer, Von der Leyen volvió a hacer un llamamiento a reforzar la presencia al señalar que “contamos con fuentes de energía locales: las renovables

y la nuclear” y que, en caso de depender exclusivamente de ellas, Europa no habría sufrido el impacto en sus cuentas del nuevo conflicto geopolítico pues “sus precios se han mantenido sin cambios en los últimos 10 días”.

Medidas de apoyo

Pero eliminar las dependencias es una estrategia a largo plazo y el bolsillo de los consumidores y las empresas europeas sufre ya ahora. Por eso, Von der Leyen también aseguró que “debemos brindar alivio ahora. Y debemos anali-

zar de forma integral cómo podemos reducir las facturas de energía de la gente”.

La Comisión Europea prepara una serie de recetas para tratar de contener el precio de la electricidad, estructuralmente alto en Europa y ahora afectado, además, por las circunstancias geopolíticas. A la petición de recortar al mínimo los impuestos a la electricidad, incluido el IVA, la presidenta del Ejecutivo comunitario desgranó ayer otras medidas como un mayor volumen de compras conjuntas de energía, subsidios estatales

La Comisión Europea plantea compras conjuntas, subsidios o topes al gas como alivio a corto plazo

Von der Leyen reitera su llamamiento a invertir en energías renovables y nucleares en Europa

temporales o explorar la posibilidad de establecer topes al precio del gas.

Además, abrió la puerta a una “modernización” del sistema de comercio de derechos de carbono (ETS, por sus siglas en inglés), la tasa que impone la UE a las empresas por su contaminación.

“Sin el ETS consumiríamos ahora 100 bcm más de gas, lo que nos haría nuevamente más vulnerables y más dependientes”, expresó Von der Leyen ayer ante los europarlamentarios, algunos de los cuales han manifestado que este sistema es el origen de parte de los males que sufre la industria europea.

La presidenta de la Comisión aprovechó también su discurso para rechazar las peticiones de abandonar la transición a una economía limpia basada en renovables y nucleares. Según indicó, “sería un error estratégico” volver a depender del petróleo y del gas ruso. Retroceder ahora, aseguró, volvería a la UE “más débil y más vulnerable”.

Pese a ello, Von der Leyen abrió la puerta a “ser más pragmáticos e inteligentes” a la hora de abordar esta estrategia. Este mensaje podría entenderse como un reconocimiento a la nueva flexibilidad que la Comisión está adoptando en el último año respecto a sus compromisos verdes, reduciendo sus compromisos cuando la situación se vuelve especialmente costosa para evitar dañar la competitividad de la industria europea en el corto plazo.

Von der Leyen recula y defiende su compromiso con el derecho internacional

Ursula von der Leyen ha tenido que dar marcha atrás a su posicionamiento respecto a la guerra en Oriente Próximo y el papel que la UE debe jugar en este nuevo mundo marcado por la agitación geopolítica. La política alemana había generado una enorme polémica entre los líderes de los Estados miembros y de las principales instituciones europeas con un discurso en el que señalaba

que “Europa no puede confiar en el sistema basado en reglas como la única forma de defender sus intereses”.

La presidenta de la Comisión Europea aprovechó su nueva intervención ante el Parlamento Europeo para matizar sus palabras al señalar que “la Unión Europea se fundó como un proyecto de paz. Nuestro compromiso inquebrantable con la búsqueda de

la paz, con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y con el derecho internacional son tan fundamentales hoy como lo fueron en el momento de nuestra creación. Y siempre defenderemos estos principios”.

Pese a ello, Von der Leyen reivindicó que sus comentarios anteriores sólo suponen “ver el mundo tal y como es”, aunque admitió que no por ello se disminuye “nuestra

Son los Estados miembros los que marcan la política exterior en la UE

determinación de luchar por el mundo que queremos”.

Pese a todo, Von der Leyen, que como presidenta de la Comisión no tiene competencias sobre la política exterior europea, volvió a

recalcar que “no debería derramarse ninguna lágrima por el régimen iraní”. Lo hizo apoyándose en la brutal represión desatada durante años y citando los más de 17.000 muertos que ha causado. La jefa del Ejecutivo europeo evitó mencionar los bombardeos de EEUU e Israel sobre los que existe división en el seno de la Unión Europea, que es quien marca la postura exterior del bloque.